

LA HUELLA DE CERVANTES MILITAR EN EL QUIJOTE

Luisa Cotoner Cerdó

Real Academia Mallorquina de Estudios Históricos

RESUMEN

El propósito de este artículo es mostrar la vocación militar de Miguel de Cervantes. Su alistamiento como soldado de infantería en los Tercios Viejos resultó la experiencia más determinante de su vida y como tal, no solo le acompañó hasta la vejez como prenda de gloria, sino que impregnó muchas de sus obras de creación, especialmente el *Quijote*.

PALABRAS CLAVE

Cervantes, Quijote, caballería, realidad, utopía

ABSTRACT

The purpose of this article is to explore Miguel de Cervantes's military vocation. His enlistment as an infantryman in the Tercios Viejos proved to be the most defining experience of his life, and as such, it not only accompanied him into old age as a pledge of glory, but also permeated many of his creative works, especially *Don Quixote*.

KEY WORDS

Cervantes, Quixote, chivalry, reality, utopía

El testimonio del licenciado Márquez Torres

Corría el 25 de febrero de 1615 cuando don Bernardo de Sandoval y Rojas, cardenal arzobispo de Toledo, acudía a casa del embajador francés Noël Brûlart a devolver la visita que este había hecho a la suya¹. El cardenal Sandoval iba acompañado de su séquito, del que formaba parte el licenciado Márquez Torres², censor de la *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. En el curso de aquella entrevista, muchos caballeros franceses, «tan cortesés como entendidos y amigos de buenas letras», se acercaron a Márquez para preguntarle «qué libros de ingenio andaban más validos», es decir, tenían más éxito, y al referirse el licenciado al de Miguel de Cervantes, apenas oyeron su nombre, los franceses comenzaron a hacerse lenguas de sus obras, *La Galatea* y las *Novelas* [ejemplares], al tiempo que mostraron su

¹ El embajador se encontraba en Madrid para tratar del casamiento del rey Luis XIII de Francia con la infanta Ana de Austria. Se casaron por poderes aunque la ceremonia se produciría en Burdeos el 21 de noviembre de aquel año. Igualmente, el 25 de noviembre la princesa Isabel de Borbón (y Médici) casó con el príncipe de Asturias, el futuro Felipe IV, fueron padres de ocho hijos de los que solamente dos superaron la niñez, el príncipe Baltasar Carlos, que murió a los 17 años, y la infanta María Teresa, que fue reina de Francia por el casamiento con su primo Luis XIV.

² Su firma aparece estampada al pie de la «Aprobación» del libro.

deseo de conocerle y de saber detalles sobre «su edad, su profesión, calidad y cantidad», la respuesta del censor fue la siguiente:

*Hálleme obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre*³

Impresionan los adjetivos escogidos por el licenciado para definir a Cervantes, que ciertamente es viejo, va camino de los 68 años, una edad respetable para época, y ha perdido la gallardía de sus años mozos, y aunque todavía conserva los ojos alegres, la frente despejada y el cabello castaño, tiene las barbas de plata, camina algo encorvado, le pesan los pies y en la boca no le quedan más que seis dientes. Él mismo ha trazado su retrato —el único auténtico que conservamos de él— en el prólogo de las *Novelas ejemplares*, publicadas cuatro años antes, que dice así:

Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la

³ El Licenciado Márquez Torres, «Aprobación», en CERVANTES, Miguel de: *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. Cito por la Edición del IV Centenario, Real Academia Española. Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, Alfaguara, 2004, pp. 538-540.

*boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha y del que hizo el Viaje del Parnaso, a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra*⁴.

Miguel de Cervantes había nacido el 29 de septiembre de 1547 en Alcalá de Henares, lo sabemos a ciencia cierta por la partida de bautismo encontrada en 1752 en uno de los libros de la iglesia parroquial de Santa María la Mayor, donde consta que fue bautizado el 9 de octubre de aquel año⁵. Era hijo de Rodrigo de Cervantes y de Leonor de Cortinas, y el cuarto de siete

⁴ CERVANTES, Miguel de: *Novelas Ejemplares* (2 vols.), edición, introducción y notas de Rosa Navarro Durán, Madrid, Alianza Editorial, 1995, vol. I, p. 58.

⁵ Se trata de un manuscrito del siglo XVI conservado en el Archivo municipal del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, que a día de hoy podemos ver en la exposición *Miguel de Cervantes: de la vida al mito (1616-2016)*, comisariada por José Manuel Lucía Megías, que alberga la Biblioteca Nacional. También puede verse fotografiada en el catálogo de la mencionada exposición, publicado en Madrid por la BNE y la Acción Cultural Española, 2016, p. 28.

hermanos, de los que solamente cinco llegaron a adultos⁶.

Según parece, los Cervantes eran hidalgos, no sabemos si de sangre, de bragueta, de gotera o por los cuatro costados⁷, pero en cualquier caso pertenecerían al estamento inferior de la nobleza. En opinión de Américo Castro, tradicionalmente aceptada, eran judeoconversos, condición de la que el ilustre hispanista hace derivar la tendencia cervantina a la simulación irónica⁸. Sin embargo, Martín de Riquer niega este extremo aduciendo que el abuelo, Juan de Cervantes, era letrado de la Inquisición en Córdoba y familiar del Santo Oficio, cargos impensables si sobre él hubieran pesado la sospecha de ser de aquel linaje⁹. Por su parte, Jean Canavaggio, uno de los biógrafos cervantinos más sólidos, oscila entre ambas opiniones, ya que si bien la profesión de jurista del abuelo y la de cirujano del padre eran consideradas en general como

⁶ Andrés (1543), que murió en la cuna; Andrea (1544), Luisa (1546), Miguel (1547), Rodrigo (1550), Magdalena (1552) y Juan (1554), que también murió niño.

⁷ Véanse las diferencias en el *Diccionario de la Lengua Española* de Real Academia Española.

⁸ CASTRO, Américo: *De la edad conflictiva. Crisis de la cultura española en el siglo XVII*, Madrid, Taurus, 1972 (3ª ed.), p. 34 y *passim*.

⁹ RIQUER, Martín de: *Para leer a Cervantes*, Barcelona, El Acantilado, 2003, p. 35.

propias de conversos, existen no menos de quince testimonios presentados por Rodrigo de Cervantes alegando su hidalguía y limpieza de sangre¹⁰.

De cualquier manera, hidalga o no, la familia de Cervantes era pobre, sobre todo por lo que se refiere a su padre, demasiado gastador — «liberal» — y con una profesión de poco prestigio y mal pagada, en la que había además mucha competencia. Rodrigo de Cervantes no había podido licenciarse y ser «médico de pulso» a causa de su sordera, y tuvo que conformarse con ser cirujano, oficio al que sí se podía llegar sin ser licenciado¹¹.

La escasez de recursos económicos será, pues, una constante de la vida de Miguel desde su infancia. Alistado en los Tercios¹², tampoco logrará medrar con la siempre pobre y dudosa paga, aunque ascienda a «soldado aventajado». Situación precaria que se

¹⁰ CANAVAGGIO, Jean: *Cervantes*, Madrid, Espasa Calpe, 2003, p. 57.

¹¹ José Manuel Lucía Megías especula acerca de si fuera «cirujano latino» o si, simplemente, «romancista», en *La juventud de Cervantes. Una vida en construcción (1547-1580)*, Madrid-México-Buenos Aires-San Juan- Santiago, EDAF, 2016, pp. 97-98.

¹² Perteneció primero a la compañía de don Diego de Urbina, del tercio de don Miguel de Montcada, con la que combatió en Lepanto. Pasó luego a las órdenes del capitán don Manuel Ponce de León, del tercio de don Lope de Figueroa.

agravará más a consecuencia de que él y su hermano Rodrigo sean capturados por los corsarios berberiscos y la familia se endeude hasta las cejas para hacer frente a los rescates de uno y otro¹³. Una vez liberado, Miguel intentará resarcirles solicitando en la corte una compensación por sus méritos como soldado y como cautivo sin obtener más que buenas palabras. Cabe añadir que Cervantes era uno más de los cientos de soldados que pretendían una merced. Dos células reales, firmadas por Felipe II el 21 de mayo de 1581, mandan que se le entreguen cien ducados «en merced de ayuda», pero eso no supone ni una cuarta parte de la deuda. Además, se le anticipa solo la mitad, cantidad confirmada por célula de pago en Cartagena el 26 de

¹³ El rescate de Rodrigo fue fijado en 300 escudos, pero el de Miguel ascendía a 500. Según consta en la partida de rescate este último, el 19 de septiembre de 1580 el trinitario Juan Gil llegó a Argel para liberarle con solo 280 ducados, entre los reunidos por su madre Leonor de Cortinas y los que provienen de las dotes de sus hermanas Andrea y Magdalena. Ese día Cervantes estaba ya a bordo de una de las galeras de Hasán Bajá, que partía definitivamente hacia Constantinopla llevándose a todos sus esclavos y cautivos. Ante tal situación el fraile trinitario consiguió completar los 220 escudos de oro que necesitaba recaudándolos entre los mercaderes de Argel (CANAVAGGIO: *op. cit.*, p. 146. Véanse también los datos y matizaciones aportados por LUCÍA MEGÍAS: *op. cit.*, pp. 261-270). Como afirma Martín de Riquer, sin la eficaz gestión de este fraile el *Quijote* jamás habría existido. (RIQUER: *op. cit.*, p. 57).

junio y se le envía en misión secreta a Orán, aunque su estancia allí apenas duró un mes. También presenta memoriales para pretender un puesto en América, pero las respuestas son negativas, no hay vacante o se resuelven con un lacónico: «Busque por acá en que se le haga merced» por parte del Consejo de Indias¹⁴

Establecido en Madrid, en medio de amarguras morales y penurias, se dedica a escribir¹⁵. El teatro era con lo único que se podía ganar dinero¹⁶, pero su manera de concebirlo se ha quedado anticuada y además tiene que competir nada menos que con Lope de Vega, que se alza como autor de comedias. Así que se ve abocado a aceptar un oscuro empleo como proveedor de abastos para la Armada Invencible y comienza sus peregrinajes por tierras de la Mancha y de Andalucía requisando cereales y aceite. Tendrá que hacer frente a varios encontronazos con la justicia e incluso dará con sus huesos en la cárcel, hasta que sea exonerado de culpas. Se trasladará luego con su familia

¹⁴ Carta fechada en Madrid el 17 de febrero de 1582 y dirigida a Antonio Eraso del Consejo de Indias, recogida por RÍQUER: *op. cit.*, pp. 59-60.

¹⁵ En 1582 redacta la *Primera parte de la Galatea*, publicada en 1585.

¹⁶ Compone varias comedias: *La confusa* y *El trato de Constantinopla y muerte de Celín*, no conservadas. En los teatros de Madrid estrena *Los tratos de Argel*, *La destrucción de Numancia* y *La batalla naval*.

a Valladolid, donde Felipe III acaba de establecer la corte en 1604, siempre con la esperanza de conseguir un empleo acorde con sus méritos, pero sin lograrlo¹⁷. Allí tendrá otro incidente con un juez prevaricador¹⁸, que desencadena un nuevo proceso no sólo contra él sino también contra sus dos hermanas y su hija, aunque no tendrá más remedio que soltarles dos días después una vez demostrada su inocencia.

Finalmente, la corte vuelve a Madrid en 1606 y Cervantes se instala definitivamente allí. Se ha convertido en un escritor famoso y se dedica de lleno a la vida literaria, pero sus ingresos continúan siendo menguados. Téngase en cuenta que solo recibía los beneficios de su librero Francisco de Robles por el privilegio de imprimir en Madrid por Juan de la Cuesta

¹⁷ Vive rodeado de mujeres, a quienes se supone tiene que mantener si quiere soslayar el peligro de ser mantenido por ellas: su mujer, Catalina de Palacios Salazar, sus hermanas Andrea y Magdalena, su sobrina, Constanza de Ovando, hija natural de Andrea, e Isabel de Saavedra, hija natural del propio Cervantes y de la cómica Ana Franca (o Villafranca), que había sido su amante antes de casarse con Catalina en 1584. En la ciudad son conocidas un tanto despectivamente como «las Cervantas».

¹⁸ Llamado Villarroel que acusa a Cervantes para encubrir a su escribano, Melchor Galván, que es verdadero causante de los hechos, debidos a las relaciones ilícitas que la mujer de este, Inés Hernández, mantenía con don Gaspar de Ezpeleta. (Véase CANAVAGGIO: *op. cit.*, pp. 309-314).

y vender sus obras en Castilla, pero no cobraba nada por las múltiples ediciones que se imprimían fuera del reino, precisamente para burlar los «privilegios» de impresión¹⁹. Quizá, la publicación de las *Novelas ejemplares* (1613), el *Viaje del Parnaso* (1614) o de *Ocho comedias y ocho entremeses* (1615) y de la *Segunda parte del Quijote* (1615) le supusiera algún alivio, pero lo cierto es que los acompañantes del embajador francés no daban crédito a que no tuviera ningún tipo de protección y se preguntan: «¿Pues a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?» (Q II, 540). Cervantes moriría en Madrid el 22 de abril de 1616 sin haber conseguido salir de la penuria. Fue enterrado al día siguiente en el convento de las Trinitarias Descalzas de la calle de Cantarranas, hoy de Lope de Vega.

En cuanto al cuarto adjetivo con que Márquez traza su definición: soldado es, en mi opinión, el más

¹⁹ En vida de Cervantes se llegaron a hacer 16 ediciones y la primera parte fue traducida al inglés por Thomas Shelton (Londres, 1612) y al francés por César Oudin (París, 1614). Más adelante se traduciría también la segunda parte a dichas lenguas y al italiano. Martín de Riquer calcula que, durante el siglo XVII, se imprimió unas treinta veces, número que fue aumentando enormemente en los siglos posteriores. En el siglo XX se calculaba que era la obra traducida a más lenguas después de la Biblia.

sorprendente teniendo en cuenta que no dice que lo haya sido sino que lo es, cuando han pasado treinta y cinco años desde que Cervantes viera truncada su carrera militar. Llama asimismo la atención que el licenciado no mencione siquiera su dedicación a la escritura cuando, precisamente, los caballeros franceses le admiran y quieren conocerle por la fama de sus obras literarias.

No parece plausible pensar que el testimonio de Márquez sea fruto de una definición irreflexiva, sino del reflejo de la imagen que el propio Cervantes quiere proyectar de sí mismo, aferrándose a los anhelos de su juventud y a un oficio que, como el eclesiástico, podríamos decir que imprime carácter.

La vocación de soldado: un proyecto de juventud y una manera de entender la vida

La opción de Cervantes por la vida militar tiene que ver, evidentemente, con la necesidad de encontrar un medio de ganarse la vida, pero, creo también, que escogió la profesión que mejor concordaba con su temperamento, decidido y valiente, y sus ansias de labrarse un nombre. Es sabido que a los jóvenes de su época se les ofrecían tres posibilidades: «iglesia, mar o casa real», es decir, entrar en religión para lograr cuando menos una canonjía; lanzarse a la mar como

mercader o como aventurero; o servir al rey como «letrado»²⁰ o como soldado.

Cervantes hubiera podido seguir estudiando en Italia al amparo del cardenal Acquaviva²¹ o de su pariente el también cardenal Cervantes de Gaete²², para convertirse en secretario de algún grande, pero no lo hizo. De hecho, pese a que no parece que llegara a cursar estudios universitarios —de ahí la etiqueta de «ingenio lego» que se le colgó— tenemos pruebas de que recibió una sólida formación como alumno destacado del Estudio de la Villa de Madrid, regentado por el humanista López de Hoyos, que incluía el estudio de la gramática latina, la poética y la retórica, a partir de la lectura de los clásicos, a los que habría de

²⁰ LUCÍA MEGÍAS: *op. cit.*, pp. 117-118, considera que esa pudo ser la primera opción que se planteó, opinión que no comparten la mayoría de sus biógrafos.

²¹ Acquaviva era hijo de los duques de Atri, Giangirolamo Acquaviva d'Aragona y Margherita Pio di Capri. Tenía apenas un año menos que Cervantes pues había nacido en Nápoles en 1546. Cervantes, en la «Dedicatoria» de *La Galatea* a Ascanio Colona, se refiere a unas palabras que oyó en boca de Acquaviva «siendo yo su camarero en Roma».

²² Sobre este pariente de Cervantes, véase TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio: “El cardenal Gaspar Cervantes de Gaete (1511-1575), arzobispo de Salerno y Tarragona. Cartas inéditas relativas al proceso romano de Carranza”, *Analecta Sacra Tarraconensia: Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, nº 51-52, 1978, pp. 295-321.

añadir otros textos de todo tipo, incluyendo, por supuesto, los libros de caballerías, que se sabía de memoria, sobre todo, el *Amadís de Gaula* y *Tirante, el Blanco* de Joanot Martorell, que seguramente leyó en la traducción castellana publicada por Diego de Gumiel en Valladolid en 1511.

Puede que fueran precisamente esas lecturas juveniles, como quiere Martín de Riquer²³, junto con su declarada admiración por el «invictísimo» Carlos V y por su hijo don Juan de Austria, lo que en definitiva inclinara la balanza a favor de su decisión de alistarse en los tercios viejos para salir a luchar contra el Turco, en lugar de quedarse en Roma al amparo de un mecenas. Ciertamente, el pensamiento del joven Cervantes estaba impregnado de los ideales renacentistas que —sin conseguirlo— había pretendido materializar el emperador, que consistían en alcanzar la ansiada paz entre los reinos cristianos y la alianza de todos estos para luchar contra el infiel en una guerra justa²⁴. Un objetivo que, como veremos,

²³ Martín de Riquer se muestra convencido de la influencia que la lectura de los libros de caballerías y de las novelas caballerescas tuvieron en la decisión de Cervantes (RIQUER: *op. cit.*, pp. 45-49).

²⁴ Según Manuel Fernández Álvarez basados en cuatro principios: 1) respeto a los otros pueblos que integraban la Europa cristiana; 2) la paz de la Cristiandad, o paz entre los príncipes cristianos; 3) la cruzada contra el Turco, dueño de

Cervantes pone en boca de don Quijote en el «Discurso de las Armas y las Letras».

Su comportamiento en las acciones militares en las que participó: Lepanto, las jornadas de Corfú y Modón (1572), y de Túnez y la Goleta (1574) obedece a esas convicciones. Lo mismo que su decidida voluntad de seguir siendo soldado, puesto que cuando solicita permiso para regresar a España en 1575, no lo hace con intención de dedicarse a otros menesteres, sino espoleado por la esperanza de obtener una «patente de capitán» con la consiguiente *conducta* – orden escrita – para «salir a hacer gente», es decir, a levantar su propia compañía. En efecto, gracias a sus méritos de guerra, el comandante supremo de las tropas afincadas en Nápoles, es decir, don Juan de Austria, le concede una licencia de ausencia y el duque de Sesa firma su hoja de servicios recomendándole para tal ascenso²⁵.

Constantinopla y de los Santos Lugares; y 4) el cumplimiento de la voluntad de Dios, lo que suponía conseguir la armonía del Imperio con Roma. Principios recogidos en el discurso pronunciado por Carlos V en la primavera de 1520 ante las Cortes de Castilla reunidas en Santiago de Compostela. Véase del autor *Carlos V, el César y el Hombre*, Madrid, Espasa Libros, 1999, p. 120.

²⁵ Todos los biógrafos aceptan la existencia de tales cartas de recomendación, y también, el último, LUCÍA MEGÍAS: *op. cit.*, pp. 182-184.

Sin embargo, ese brillante proyecto se verá frustrado a la vista de la costa catalana, el 26 de septiembre de 1575 al caer, junto con su hermano Rodrigo y otros soldados que viajaban en la galera *Sol*, en poder de los corsarios berberiscos, que los conducen a Argel²⁶.

La vida como literatura y la literatura como vida

Hay que notar también, por otra parte, que, aunque el pensamiento de Cervantes esté más cerca de las posiciones ideológicas renacentistas, su obra literaria es el resultado de la nueva concepción estética del Barroco, dentro de la cual, una de las claves fundamentales de la creación es la llamada literaturización de la existencia, un viaje de ida y vuelta que consiste en convertir la literatura en vida y la vida en literatura.

Así, la profunda huella que le dejó su profesión de soldado cristaliza en el *Quijote*, convertida en materia

²⁶ En opinión de AVALLE-ARCE, la captura por parte de los piratas argelinos en 1575 es el gozne sobre el que gira la vida de Cervantes trazando una línea divisoria que «deja a un lado Lepanto y la vivencia imperial, y al otro la Armada Invencible (1588) y la España filipina». AVALLE-ARCE, Juan Bautista: “Cervantes y El Quijote”, en LÓPEZ ESTRADA, Francisco: *Siglos de Oro: Renacimiento. Historia y crítica de la Literatura española II*, Barcelona, Editorial Crítica, 1980 (591-619), p. 593.

literaria, aunque no tanto en el plano de la anécdota, que también, como en la plasmación de una manera de entender la vida.

No cabe, por tanto, rastrear ahora los numerosos recuerdos de su vida militar que afloran en otras de sus obras, desde *La Galatea* (1585), su primera novela, hasta *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617), la póstuma, pasando por *El gallardo español*, *El trato de Argel* (1583?), *La destrucción de Numancia* (1585), algunos episodios de sus *Novelas ejemplares* (1613), o la importante «Epístola a Mateo Vázquez» escrita durante su cautiverio, porque este aspecto ha sido objeto de diferentes estudios, algunos tan interesantes y pormenorizados como el que Manuel Fernández Nieto, publicado en la *Revista de Historia Militar*²⁷.

Sería inútil aquí repetir lo que otros han expuesto tan brillantemente, escarbando en las similitudes entre lo que vivió y lo que escribió. Mi intención es tratar de desentrañar de qué manera la postura que Cervantes adoptó ante la vida, apoyándose en los valores de un ideal heroico, y el choque con la decepcionante

²⁷ FERNÁNDEZ NIETO, Manuel: "Cervantes soldado de Infantería española", *Revista de Historia Militar*, nº 116, 2014, pp. 207-242.

realidad en la que se vio envuelto a su regreso, se contraponen y alternan en la construcción del *Quijote*, su obra más emblemática.

Desde esa perspectiva, la huella del Cervantes soldado aflora en el *Quijote* de cuatro maneras distintas y transversalmente entremezcladas a lo largo de toda la obra: como parodia, como discurso, como memoria y como utopía irrenunciable.

La parodia caballeresca como terapia

Ya hemos comentado que, cuando Cervantes regresa a España después de más de cinco años de cautiverio en Argel, todos sus intentos por conseguir un empleo acorde con sus méritos fracasan uno tras otro. No es de extrañar por tanto que, a la vuelta de tantas desilusiones, cuando decide escribir un libro de caballerías, escogiera el humor como terapia convirtiendo en parodia sus sueños de juventud.

Más todavía si aceptamos la hipótesis de que fue la lectura de tales caballerías uno de los factores que influyeron en su decisión de alistarse en busca de la gloria en los temibles Tercios Viejos de Infantería, creados por el Emperador y comandados en 1571 por su hijo don Juan de Austria, que —como sostiene Martín de Riquer—, para la generación de Cervantes, era un nuevo Amadís de Gaula de carne y hueso, que

demostraba que no todo era tan fabuloso ni tan inverosímil en los libros de caballerías²⁸.

Sin embargo, recién estrenado el siglo XVII, todo eso era agua pasada y, en la creación del *Quijote*, el primer objetivo de Cervantes es «deshacer la autoridad y cabida que en el mundo tienen los libros de caballerías», además de «divertir» al lector («Prólogo» de la primera parte). En realidad, las mentiras y patrañas de esos libros causaban tantos estragos entre los jóvenes soldados y aventureros que se embarcaban a la conquista de América, que fue prohibida su exportación al Nuevo Mundo²⁹.

Como es archisabido, el punto de partida del *Quijote* es la locura de un viejo hidalgo que toma como realidad verdadera la disparatada realidad que allí se pinta Cervantes comienza, pues, enfocando su creación como una parodia sangrienta, y quizá también como una novelita corta³⁰, mediante la construcción de un

²⁸ Al respecto, también hay que tener en cuenta la repercusión que las hazañas de la conquista de Las Indias tenían en el imaginario colectivo en el que se mezclaban mito y realidad de manera indiferenciada.

²⁹ SERRANO REDONNET, A: "Prohibición de libros en el primer sínodo santiaguense", *Revista de Filología Hispánica*, V, 1943, (162-166), p. 165.

³⁰ AVALLE-ARCE niega esta hipótesis en "Cervantes y El Quijote", en *op. cit.*, p. 604.

personaje ridículo sobre los rasgos del arquetipo caballeresco —joven, fuerte, apuesto, irradiando luz—, pero vistos desde un espejo cóncavo, puesto que el hidalgo manchego, que decide convertirse en personaje literario, es viejo, enclenque, feo, irrisorio y digno de lástima. Toda la primera salida de don Quijote gira sobre las actuaciones de un loco de remate, que, en su obsesión desmesurada por copiar a su personaje-modelo, no se contenta con imitar las cualidades morales propias de Amadís —su fortaleza, su sinceridad, su devoción, su lealtad, su fidelidad de enamorado— sino que quiere reproducir al pie de la letra sus actos. Aunque siempre vuelve a su casa apaleado y maltrecho. Resulta obvio el paralelismo que puede establecerse entre las cualidades y el heroísmo de los caballeros, y los que, al menos en teoría, se les exigían a los soldados de los tercios viejos, no en vano el propio Carlos V fue considerado el último rey-caballero o el último rey-soldado. Recuérdese, sin ir más lejos, que el único testimonio que el emperador quiso dejar de sí mismo para la posteridad cuando ya estaba en Yuste, vencido por la gota y prematuramente viejo, fue el soberbio retrato que le hizo Tiziano, dominando victorioso los campos Mühlberg a caballo y empuñando la lanza.

Sin embargo, como ya hemos indicado, todo aquello formaba parte del pasado y, después de la

euforia imperial-renacentista que inducía a creer que era posible construir un mundo mejor, el choque con la realidad había sido brutal. Pese a la victoria de Lepanto, el Turco no había sido vencido ni Constantinopla ni los Santos Lugares volvieron a manos de los cristianos; la Invencible se había hundido frente a la costa de Inglaterra; la herejía protestante había continuado expandiéndose por Europa, incluso por España; y el periodo de paz del reinado de Felipe III (1598-1621) tampoco sería aprovechado para recuperar las arcas del país con el oro y las riquezas procedentes de América, porque el soborno, el cohecho y la corrupción se habían ido generalizando escandalosamente y la picaresca triunfaba por doquier...

Es ese choque con la miserable realidad lo que engendra el desengaño y la terrible depresión colectiva plasmada en la filosofía, la pintura o la literatura y en general en todas las facetas del arte barroco, y el *Quijote* no es precisamente una excepción.

No es de extrañar, por tanto, que Cervantes, desde la burla más sangrienta, parodie desafíos y batallas acometidos por un loco que hace gala de profesar la fe caballeresca. En todos los episodios de los primeros capítulos del *Quijote* me parece oír su risa sarcástica riéndose también de sí mismo, desdentado y viejo.

Despojando, pues, a su personaje de toda motivación real, le condena al fracaso de todas sus empresas: don Quijote no es ni podrá ser jamás armado caballero, porque no sabe siquiera cómo se llama si Quijada, Quesada o Quejana, tampoco se sabe con exactitud de qué lugar procede, está loco y ha sido investido por escarnio por un rústico ventero. Motivos todos ellos que le excluían para siempre de poder acceder a tal dignidad³¹.

En consecuencia, sus interminables caminatas, sus batallas y desafíos, sus penalidades y sufrimientos, son absolutamente inútiles, locuras que no sirven para nada o que empeoran aún más la situación; la liberación del mozo de Juan Haldudo o el rescate de la cuerda de presos pueden servirnos de ejemplo. Como tampoco sirvieron para nada muchos de los combates y sufrimientos de los Tercios a la vuelta de tantas políticas equivocadas y de tantas traiciones entre los reinos cristianos.

Sin embargo, solo con los elementos paródicos de los primeros capítulos de la novela hubiera sido imposible todo el proceso de humanización que ha

³¹ Según se desprende de la ley XII del título XXI de la Segunda de las *Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio, los locos y quienes hubieren recibido la caballería «por escarnio» o de manos de alguien que no fuera a su vez caballero, quedaban excluidos para siempre de poder recibir tal dignidad.

llevado a don Quijote a convertirse en mito. De hecho, a partir del capítulo VII, el personaje comienza a apoderarse de la mente de su creador. Cervantes decide seguir adelante con su «invención» y la llegada de Sancho marca el primer punto de inflexión de la parodia, porque su presencia permite la introducción de un punto de vista nuevo, que contrasta radicalmente con el de don Quijote. A partir de ahí, el lector puede percibir dos «realidades», la del «loco» y la del «cuerdo», como, por ejemplo, en la aventura de los molinos de viento o en la de los rebaños.

Aunque es en el capítulo vigésimo, cuando se produce un nuevo giro verdaderamente novedoso al convertir a don Quijote en un loco-cuerdo. Es decir, en alguien capaz de hablar y actuar en dos planos: el plano de las absurdas quimeras impulsadas por su obsesión caballeresca; y el plano de la realidad en el que don Quijote resulta incluso más sensato que los demás. Es entonces cuando el ideal heroico defendido por don Quijote comienza a cobrar sentido en contraste con el lastimoso estado en el que viven conformados los cuerdos.

El discurso de la Armas y las Letras

Es en ese doble plano donde debemos situar el «Discurso de las Armas y las Letras», en mi opinión, donde confluyen las experiencias de Cervantes

soldado y la expresión de los valores morales en los que nunca dejó de creer, que pone en boca de don Quijote, el loco-cuerdo, que, pese a sus empresas disparatadas, se mantiene firme en sus utópicas convicciones. En ese sentido, Antonio Vilanova defiende que, en el mundo corrupto que le rodea, Cervantes encarna en don Quijote «la locura como último refugio de la justicia, de la verdad, del heroísmo»³².

El «Discurso de las Armas y las Letras»³³ está enmarcado en la venta donde se reúnen una serie de personajes característicos de la sociedad urbana: caballeros, damas, un capitán, el cura y el barbero, que se contraponen, además, a los sencillos pastores de cabras del discurso pronunciado por don Quijote capítulos antes, el de la Edad de Oro, en el que se ha plasmado el ideal utópico. Por el contrario, en esta ocasión, ninguno de los ellos es ignorante como los cabreros y menos aún sencillo, pues todos tienen sus propias opiniones y guardan sus propios secretos, sus historias no son lineales como la de la pastora Marcela, sino que están llenas de las intrigas, engaños y

³² VILANOVA, Antonio: *Erasmus y Cervantes* [1949], Barcelona, Lumen, 1989, p. 19.

³³ Obviamente, se entiende por «letras», no solo las disciplinas humanísticas tal como las concebimos hoy, sino los estudios jurídicos, necesarios para aspirar a cargos de secretarios, consejeros o jueces.

traiciones de la vida cortesana, formando parte de lo que José Antonio Maravall denomina la contrautopía³⁴. Asimismo resulta revelador que sea precisamente aquí donde Cervantes intercala la «Historia del cautivo».

La disertación de don Quijote está estructurada en dos partes. En la primera, Cervantes, por boca del Caballero de la Triste Figura, hace referencia a los tópicos de los antiguos debates medievales, entre los que destaco dos: A saber, que «el fin de la guerra es la paz» (literalmente tomado de Aristóteles, *Política* IV, xv), por lo que deduce que las Armas son moralmente superiores a las Letras puesto que son la garantía de la paz, «que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida»; y que aunque los «trabajos» —las penalidades— que pasan tanto el estudiante como el soldado, aquejados ambos por la pobreza, son igualmente arduos, la condición de soldado es más honrosa al contener un grado de sufrimiento mayor. Como es sabido, el espíritu de sacrificio es prenda de gloria para los cristianos y condición *sine qua non* del oficio de soldado.

³⁴ Véase el ensayo de MARAVALL, José Antonio: *Utopía y contrautopía en el «Quijote»*, Santiago de Compostela, Editorial Pico Sacro, 1976.

Pero es en la segunda parte del discurso donde mejor resuena la voz de la experiencia personal de Cervantes, que, como soldado, ha sufrido en carne propia la miseria de la paga, el vestido acuchillado, es decir, roto, el estómago vacío, el dormir al raso en una cama tan grande como la ancha tierra puesto que yace en el suelo; «la boina de su cabeza está hecha de hilas [vendas] para curarle de algún balazo que le haya traspasado las sienes o estropeado el brazo o pierna»; y si bien ha conseguido salir vivo del combate, ha continuado siendo pobre, ya que «medrar algo» es milagroso, y son menos los premiados por actos de guerra que los que han perecido en ella. Todo lo cual — se queja — sucede al revés con los letrados, a pesar de que las leyes no podrían sustentarse sin las armas. Con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos y se despojan los mares de corsarios, y es así como se mantiene la paz. (Q I, 38)

Ciertamente, aquí Cervantes abandona la parodia para ceñirse a hechos concretos de la vida del soldado: estar a las órdenes de sus superiores, arrostrar los peligros extremos que hay que sufrir al verse envuelto en un combate naval, abordando la nave enemiga por un paso tan estrecho que lo normal es acabar sepultado en la aguas, y la lucha no solo cuerpo a cuerpo, sino siendo blanco fácil de las armas de fuego, que califica

de «invento demoniaco», por lo que don Quijote concluye lamentándose de:

[...] *haber tomado este ejercicio de caballero andante en edad tan detestable como esta en que ahora vivimos; porque aunque a mí ningún peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y filos de mi espada, por todo lo descubierto de la tierra.*

¿Se lamentaría también Cervantes de haber tomado en su juventud el oficio de soldado? No lo parece si nos atenemos al orgullo con que siempre se refirió a su participación en la batalla de Lepanto (1571) «la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros»³⁵, donde tiene a mucha honra haber resultado herido:

Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas a lo menos en la estimación de los que saben dónde se cobraron [...] que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en

³⁵ Aunque hay quien sostiene que la frase era fórmula de uso general para referirse a la batalla de Lepanto. CAMPOS, Francisco Javier: “Cervantes, Lepanto y El Escorial”, en *Volver a Cervantes*, Actas del IV Congreso Internacional de Cervantistas, Lepanto, 1-8 octubre de 2000. Palma, UIB, 2001, pp. 4- 24. La declaración que le sigue no tiene nada de tónica.

*aquella facción prodigiosa que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella*³⁶.

Tampoco la cantidad de experiencias y recuerdos de esa parte de su vida que afloran a lo largo y ancho de su obra literaria suponen un arrepentimiento sino más bien una perpetua nostalgia. Por eso, en mi opinión, el discurso de don Quijote da paso al recuerdo, a la memoria vivida, puesta en boca del Cautivo, que habla a continuación.

Aunque «Historia del Cautivo» es una novela morisca —que Cervantes, probablemente, no sabía cómo publicar— y, por tanto, en el relato del capitán abundan los elementos fantásticos, la trama novelesca le sirve para enmarcar principalmente dos episodios reales: *a)* la dolorosa pérdida de La Goleta y *b)* la referencia a la situación en que se encontraban los cautivos en Argel.

En cuanto a lo primero, Cervantes utiliza la voz del capitán cautivo para dar su versión de cómo se perdió el fuerte y hacer una defensa cerrada de los soldados que la defendían:

³⁶ Cervantes se revuelve contra las zafias descalificaciones que el autor del falso *Quijote*, Alonso de Avellaneda, había vertido contra él tachándole, entre otras cosas, «de viejo y de manco» (Q. II, «Prólogo al lector»).

Perdióse primero la Goleta, tenida hasta entonces por inexpugnable, y no se perdió por culpa de sus defensores, los cuales hicieron en su defensa todo aquello que debían y podían, sino porque la experiencia mostró la facilidad con que se podían levantar trincheas en aquella desierta arena, porque a dos palmos se hallaba agua, y los turcos no la hallaron a dos varas; y así, con muchos sacos de arena levantaron las trincheas tan altas, que sobrepujaban las murallas de la fuerza, y tirándoles a caballero, ninguno podía parar ni asistir a la defensa. [...] Perdióse también el fuerte, pero fuéronle ganando los turcos palmo a palmo, porque los soldados que lo defendían pelearon tan valerosa y fuertemente, que pasaron de veinte y cinco mil enemigos los que mataron en veinte y dos asaltos generales que les dieron. Ninguno cautivaron sano de trescientos que quedaron vivos, señal cierta y clara de su esfuerzo y valor, y de lo bien que se habían defendido y guardado sus plazas. [Q. I, pp. 404-405.]

Inmortaliza asimismo el nombre de algunos de esos defensores: don Juan Zanoguera, don Pedro Puertocarrero, Gabrio Cervellón y Pagán de Oria, e incluye los dos sonetos — ficticiamente compuestos por don Pedro de Aguilar, único personaje inventado de esta serie — que dedicó a esa lucha desigual en los que ensalza la extrema valentía de los soldados, que «muriendo / con ser vencidos, llevan la victoria» [Q. I, págs. 407-408.]

En cuanto a la referencia a la situación en que se encontraban los cautivos de Argel, a Cervantes le interesa mucho traerla a colación porque le importa aclarar una cuestión espinosa vivida también en propia carne.

Siguiendo las explicaciones del capitán, nos enteramos de que los captores establecían diferencias entre los «cautivos de rescate», que pasaban a ser propiedad de un amo, y los llamados «de almacén», que eran «del común», es decir, de la ciudad, por ello, era muy difícil negociar su rescate, aunque lo tuvieran. Estaba también la llamada «chusma», los cautivos sobre los que recaían los trabajos más duros pues nadie pagaba por ellos. Según esas diferencias, la situación del Cautivo —y, por ende, la que sufrió Cervantes en la realidad— fue la siguiente:

Yo, pues, era uno de los de rescate, que, como se supo que era capitán, puesto que dije mi poca posibilidad y falta de hacienda, no aprovechó nada para que no me pusieran en el número de los caballeros y gente de rescate. Pusiéronme una cadena, más por señal de rescate que por guardarme con ella, y así pasaba la vida en aquel baño, con otros muchos caballeros y gente principal, señalados y tenidos por rescate. Y aunque el hambre y la desnudez pudiera fatigarnos a veces, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver a cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos. Cada día

ahorcaba el suyo, empalaba a este, desorejaba a aquel, y esto, por tan poca ocasión, y tan sin ella, que los turcos conocían que no lo hacía no más de por hacerlo y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano. (Q. I, XL, pág. 410)

Como sabemos, el rescate de Cervantes fue fijado en 500 escudos de oro, precisamente por los famosos papeles de presentación de don Juan de Austria y del duque de Sesá, que llevaba consigo cuando le capturaron e hicieron pensar a los corsarios que se trataba de una persona principal.

A la llegada a Argel, Cervantes fue adjudicado como esclavo a Dalí Mamí, apodado *el Cojo*, que había tomado parte en el asalto de la galera *Sol*, en cuyo poder permaneció hasta 1577 en el recién nombrado gobernador Hazán Bajá, se lo compró para tenerlo más controlado³⁷. Sabemos que Cervantes, demostrando un valor extraordinario, intentó fugarse cuatro veces: el primer intento, en enero de 1576, fracasa porque el guía moro que debía conducirlos a Orán les abandona; el segundo, en septiembre de 1577, cuando su hermano Rodrigo, ya liberado, pone en marcha el plan que habían urdido para librar a un grupo de unos quince «cristianos principales» por mar. Para ello contrata una fragata armada al mando del capitán Viana con

³⁷ LUCÍA MEGÍAS: *op. cit.*, p. 227.

marineros mallorquines, ibicencos y valencianos, que salió de Mallorca el 20 de septiembre de 1577, rumbo a la playa de Argel donde aguardaban los cautivos escondidos en una cueva³⁸. Sin embargo, según Antonio de Sosa³⁹ la traición de un renegado doble, al que llamaban «el Dorador», hace fracasar la fuga⁴⁰. Cervantes es conducido ante el gobernador, se declara «el único autor de todo aquel negocio» y es encerrado en el baño con grillos y cadenas durante cinco meses. El tercer intento de marzo de 1578 también fracasa porque apresan y empalan al moro que llevaba secretamente una carta de Cervantes a «don Martín de Córdoba, general de Orán y de sus fuerzas». La cuarta tentativa, planeada para librar a unos sesenta cautivos también por mar, tuvo lugar en octubre de 1579 con

³⁸ BORDOY CERDÁ, Miguel: *Mallorca, Lepanto y Cervantes*, Palma de Mallorca, Cort, 1971, pp. 96-103. Además de abundante documentación, LUCÍA MEGÍAS incluye fotografías de la cueva, en *op. cit.*, pp. 239-243.

³⁹ Considerado el primer biógrafo de Cervantes, Antonio de Sosa publicó en 1612 *Diálogo de los mártires*.

Puede consultarse en edición de Emilio Sola y José María Parreño, publicada en Madrid: Hiperión, 1990.

⁴⁰ En cambio, según Cervantes, los marineros que debían saltar a tierra a dar aviso a los que estaban escondidos se acobardaron con lo que la fuga fracasó respuesta a la pregunta VII de la *Información de Argel*, recogida por LUCÍA MEGÍAS: *op. cit.*, pp. 225-226, que a su vez se apoya en el relato de Antonio de Sosa y en Astrana Marín.

ayuda de un renegado granadino arrepentido, Girón, y del mercader valenciano Onofre Exarque. Pero el doctor Juan Blanco de Paz les denunció. Cervantes se presenta ante Hazán Bajá, acusándose una vez más de ser el único responsable, por lo que vuelven a meterle otra vez en el baño del rey durante cinco meses con cadenas y grillos. Lo sorprendente, sin embargo, es que no le mataran, teniendo en cuenta que los intentos de fuga tenían pena de la vida y que Cervantes tenía en su haber nada menos que cuatro. De hecho, parece que le condenaron a recibir «dos mil palos», que era lo mismo que matarle sin remisión, pero la sentencia no fue ejecutada⁴¹.

Si volvemos al relato del cautivo, al párrafo en que se describe la crueldad extrema de Dalí Mamí (nombre verdadero del amo de Cervantes), podremos leer lo siguiente:

Sólo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra, el cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por

⁴¹ En cambio, según Cervantes, los marineros que debían saltar a tierra a dar aviso a los que estaban escondidos se acobardaron con lo que la fuga fracasó respuesta a la pregunta VII de la *Información de Argel*, recogida por LUCÍA MEGÍAS: *op. cit.*, pp. 225-226, que a su vez se apoya en el relato de Antonio de Sosa y en Astrana Marín.

alcanzar libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra; y por la menor cosa de muchas que hizo temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez; y si no fuera porque el tiempo no da lugar, yo dijera ahora algo de lo que este soldado hizo, que fuera para entreteneros y admiraros harto mejor que con el cuento de mi historia. (Q. I, XL, 107ágs.. 410-411)

No es de extrañar, por tanto, que esa excepcionalidad en el trato recibido haya sido objeto de muchas especulaciones, la mayoría recogidas por José Manuel Lucía Megías⁴², que comprenden las vidriosas relaciones de Cervantes con su amo Hazán Bajá; que fuera protegido por Zahara, hija del poderoso renegado, conocido como Agí Morato, personaje que aparece en la historia del cautivo; que fuera un agente secreto de la corona española; o bien que fuera «un *passeur*», es decir, el encargado de organizar el transporte clandestino de cautivos principales, un negocio del que los corsarios sacaban aún mejores beneficios⁴³. Jean Canavaggio, por su parte, sostiene que Cervantes actuaba en las negociaciones

⁴² CANAVAGGIO: *op. cit.*, pp. 134 y ss. y LUCÍA MEGÍAS: *op. cit.*, pp. 228-229.

⁴³ Hipótesis planteada por Carroll B. Johnson en 2004, recogida por LUCÍA MEGÍAS: *op. cit.*, p. 232.

diplomáticas ante Agí Morato, a su vez emisario del Gran Turco, cuyo resultado fueron «las grandes treguas hispano-turcas de 1579-1581»⁴⁴, quizá la más plausible de las hipótesis apuntadas.

Sea como fuere, Cervantes solo se defiende de los infundios vertidos por Blanco de Paz —el traidor que impidió la cuarta fuga—, un dominico indigno, que se decía comisario de la Inquisición, «hombre murmurador, maldiciente, soberbio y de malas inclinaciones». Cervantes quedó en Argel, una vez liberado el 19 de septiembre de 1580, para demostrar la falsedad de sus acusaciones. Citó entonces a doce testigos ante fray Juan Gil (el trinitario que le había liberado) y ante el notario apóstolico de Argel, Pedro de Rivera, para que confirmasen la honestidad de su vida y costumbres durante su cautiverio. De hecho, este proceso supuso que tuviera que quedarse un mes más, ya que no salió rumbo a España hasta el 24 de octubre en que todo quedó aclarado⁴⁵.

⁴⁴ CANAVAGGIO: *op. cit.*, pp. 137-147.

⁴⁵ Según testimonio de la *Información de Miguel de Cervantes de lo que ha servido a S. M....* o *Información de Argel*, recogida, entre otros, por CANAVAGGIO: *op. cit.*, pp. 146-147 y *passim*; y por LUCÍA MEGÍAS: *op. cit.*, pp. 214-222 y *passim*.

Valores y virtudes: la utopía irrenunciable

Volviendo a la ficción quijotesca, en mi humilde opinión, Cervantes, al hilo del recuerdo de sus experiencias como soldado y como cautivo, no deja de insuflar esos mismos valores y virtudes morales en don Quijote a medida que este va evolucionando, casi como si fuera un desdoblamiento de sí mismo. Una sensación que se acentúa a medida que nos adentramos en la Segunda parte. Recordemos que, para entonces, don Quijote y Sancho —en otro rasgo genialmente innovador por parte de Cervantes— han dejado de ser personajes ficticios y aparecen como reales, gracias a la gran fama que han adquirido durante los diez años transcurridos desde que se divulgó la Primera parte de su 'historia'.

Y es en casa de los duques, donde han sido invitados precisamente por la fama que les precede, cuando es inevitable pensar que los locos y los tontos son los duques y sus criados, y que, en cambio, don Quijote y Sancho están moralmente muy por encima de los personajes que les rodean. Don Quijote es cada vez más valiente (véase el episodio de la Dueña Dolorida y de Clavileño) o más digno (la fallida burla de Altisidora). También los consejos que le da a Sancho cuando éste va a partir como gobernador de la ínsula

Barataria, representan el ideal humanístico de cómo ejercer la autoridad y la justicia.

A esas alturas de la novela, el universo de ficción está cada vez más entreverado de concomitancias con situaciones y personajes históricos, que culmina con los episodios vividos en Cataluña, surgidos probablemente de los recuerdos de su juventud.

Sobre la estancia de Cervantes en tierras catalanas existen varias hipótesis, porque tampoco contamos con documentación fehaciente⁴⁶. La más reciente y, a mi juicio, la más plausible es la que sostiene Carme Riera, según la cual, Cervantes habría viajado a Barcelona en 1571 para alistarse en el tercio de don Miguel de Montcada que, procedente de la guerra de las Alpujarras, se reagrupaba allí antes de unirse al resto de tropas que, a las órdenes de don Juan de Austria, embarcaron en la escuadra para zarpar rumbo a Sicilia

⁴⁶ Sobre la estancia de Cervantes en tierras catalanas, existen diversas hipótesis, entre ellas la del mallorquín Miquel dels Sants Oliver que sostiene que la estancia en Barcelona de Cervantes tuvo lugar en 1569, cuando iba camino de Roma (*Vida y semblanza de Cervantes*, Montaner y Simón, Editores, Barcelona, 1916). Otra es la de Martín de Riquer, según la cual Cervantes fue por primera vez a Barcelona en 1610 para intentar pasar a Italia formando parte del séquito del conde de Lemos, que había sido nombrado virrey de Nápoles por Felipe III. RIQUER: *op. cit.*, pp. 295-303.

el 11 de julio de ese año⁴⁷. Sea como fuere, lo cierto es que las aventuras de Barcelona son las únicas auténticas, es decir, basadas en hechos y circunstancias que no son ni producto de la imaginación de don Quijote ni de las farsas que le montan otros personajes para divertirse a su costa. En Cataluña don Quijote entra en contacto con dos problemas político-sociales de primera magnitud. El primero, el bandolerismo catalán sobre el que Cervantes monta el encuentro de don Quijote y Sancho con el Roque Guinart, trasunto del temible Perot Rocaguinarda, jefe del bando de los *nyerros*, enemigos a muerte de los *cadells* (las dos facciones más famosas de Cataluña). Es entonces cuando don Quijote es testigo de las primeras muertes violentas que se producen en las páginas del libro y, aunque probablemente siente miedo, aguanta el tipo y convive con la banda de facinerosos tres días y tres noches antes de proseguir su camino hacia la ciudad.

El segundo problema es el de los corsarios turcos que asediaban la costa, contra los que, en Cataluña, se armaron cuatro galeras⁴⁸. Cervantes parte de esa

⁴⁷ RIERA, Carme: "Cervantes, el Quijote y Barcelona (Hipótesis de una estancia barcelonesa de Cervantes en 1571)", *Anales Cervantinos*, vol. XXXVII, 2005, pp. 33-43.

⁴⁸ Tres galeras se armaron en 1607: la *Sant Jordi*, la capitana; la *Sant Maurici* (o *Mauricia*) y la *Sant Ramon* (o *Ramona*); y la cuarta, *Sant Sebastià*, que completó la escuadra, en mayo de 1609. RIQUER: *op. cit.*, pp. 317- 325).

realidad, de la que él mismo fue víctima, para enmarcar la experiencia naval de don Quijote y Sancho, invitados por el general (cuadralbo en Castilla) a la nave capitana. Allí asiste a un auténtico zafarrancho y a la persecución y abordaje de un bergantín corsario. También aquí don Quijote, aunque no las tiene todas consigo, no se acobarda y esconde como Sancho, sino que se mantiene firme siguiendo atentamente el combate.

Es cierto que también hay pasajes en estos episodios en los que vuelven a aparecer elementos paródicos y don Quijote continúa siendo motivo de bromas pesadas, por ejemplo, en su entrada triunfal en la ciudad la mañana de San Juan o en el baile que organiza en su honor don Antonio Moreno, aunque con una diferencia fundamental: ahora, para burlarse de don Quijote, hay que entrar en su juego. De ahí que, para vencer a don Quijote y conseguir que vuelva a su aldea, también el bachiller Sansón Carrasco tenga que aparecer en la playa de la Barceloneta como Caballero de la Blanca Luna y retarle a singular combate de acuerdo con las normas caballerescas.

La escena de la derrota de don Quijote en la playa de la Barceloneta, supone un acto de valentía que convierte en triunfo la derrota del Caballero. El lector sabe que es una farsa, pero don Quijote está convencido

de que se encuentra amenazado de muerte por su rival, que le ha puesto la lanza sobre su visera. Pero, aún así, don Quijote no renuncia a sus convicciones y «con voz debilitada y enferma» dice:

Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza y quítame la vida, pues me has quitado la honra.
(Q II, 64)

Don Quijote actúa pues es este caso extremo como el soldado que prefiere la muerte antes que rendirse, como hicieron los defensores de La Goleta, como Cervantes en Lepanto prefirió luchar en el lugar que le asignó su capitán, el del esquife o cualquier otro, a refugiarse en la retaguardia con los enfermos. Como, estando cautivo, prefirió jugarse la vida en cuatro intentos de fuga antes que resignarse a ser un esclavo o un renegado.

Juan Bautista Avalor-Arce, uno de los estudiosos que mejor ha ahondado en la constitución mítica del personaje cervantino, tomándole prestada una frase a Thomas Carley⁴⁹, afirma que: «El hombre vive porque cree en algo; no por discutir y argumentar sobre

⁴⁹ Autor que en 1840 publicó un estudio sobre los elementos que en la mitología, e incluso, en el folklore popular, propician «El nacimiento del héroe».

muchas cosas»⁵⁰. Desde esa perspectiva, el principio fundamental sobre el que se asienta la figura de don Quijote es la fe, la fe en el cumplimiento de una misión y eso es lo que, a mi entender, le equipara a la manera que tuvo Cervantes soldado de entender la vida.

Lo heroico del personaje no son pues sus hazañas, siempre un cúmulo de fracasos o de engaños, sino la fe en el cometido que tiene que desempeñar en la vida y la voluntad inquebrantable de llevarlo a cabo. «Yo sé quién soy», declara más de una vez.

Por eso quizá, Cervantes, acabó también rindiéndose a la grandeza moral de su personaje, abandonó la parodia e hizo que su testamento y muerte estuvieran definitivamente rodeados de gravedad y respeto. Don Quijote recupera el juicio y su identidad de viejo hidalgo para morir cristiana y valerosamente, como al año siguiente moriría también el propio Cervantes.

⁵⁰ AVALLE-ARCE, Juan Bautista: *Don Quijote como forma de vida*, Fundación Juan March / Editorial Castalia, 1976, p. 61.